

La Participación Política de los Estudiantes Universitarios Argentinos: la Experiencia de los Militantes

Antonio Camou¹, Marcelo Prati² y Sebastián Varela³

Resumen

El presente artículo tiene por objeto dar cuenta de la experiencia de participación política de los militantes estudiantiles de la izquierda, del radicalismo y del peronismo universitario en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina), tanto en el plano de la política universitaria como de la política nacional. En primer lugar, se presenta una somera exploración cuantitativa sobre el juego de similitudes y diferencias entre los “militantes y adherentes” de agrupaciones políticas universitarias, frente al más amplio horizonte de alumnos que solamente se autodefinen como “votantes”. Por otro lado, como segundo, se exploran preliminarmente los contornos de un argumento en torno al perfil de los militantes estudiantiles militantes.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, militancia estudiantil, participación, política.

The Political Participation of Argentine University Students: the Experience of the Militants

Abstract

This article aims to give an account of the experience on political participation of university students militants on left, radicalism and Peronism of the National University of La Plata (UNLP, Argentina), both in terms of university policy as national policy. First, it presents a brief quantitative exploration about the game of similarities and differences between “activists and supporters” of university political groups, compared to the broader horizon of students who only identify themselves as “voting”. On the other hand, as the second, they are preliminarily explored the contours of a story about student activists profile militant.

Keywords: University students, student activism, participation, politics.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2015

1 Doctor en Ciencia Política (FLACSO – México), Profesor Titular del Departamento de Sociología e Investigador del IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: antoniocamou@yahoo.com.ar

2 Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina), Profesor Titular del Departamento de Sociología e Investigador del IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: marcelo.prati@speedy.com.ar

3 Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires – Argentina), Profesor Adjunto del Departamento de Sociología e Investigador del IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: varela.sebastian@gmail.com

I. Introducción⁴

¿Cómo se constituye la experiencia de participación política estudiantil en una universidad argentina? A partir de un estudio de caso en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) nos interesa comprenderla a través de sus rastros, de las huellas que nos dejan testimonios, opiniones o elecciones de los alumnos y las alumnas en su paso por la vida universitaria. Dicha experiencia –que identificamos como nuestra variable dependiente– está constituida por dos dimensiones que podemos distinguir analíticamente aunque en la realidad aparezcan integradas en cada práctica social concreta, a saber: la referida a las “formas” de hacer política (maneras de construir, distribuir o ejercer el poder, que se manifiestan ante la observación etnográfica o a través de las narrativas elaboradas por los propios actores) y la que se refiere a los “contenidos” específicos de la política (orientaciones político-ideológicas que se expresan mediante creencias reveladas, actitudes declaradas o decisiones tomadas).

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, que hace eje en una hipótesis general: la experiencia política de los jóvenes estudiantes universitarios es fruto de un complejo proceso de socialización en el que se vinculan sus trayectorias personales con diferentes campos de la vida social, entre los que se destacan –por un lado– las dinámicas específicas de la política insti-

4 Una versión preliminar de este trabajo fue leída como ponencia en las XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, realizadas en julio de 2015. Este trabajo retoma argumentos y discusiones adelantadas en (Camou, Prati y Varela, 2014a y 2014b), aunque los aplica a un análisis original de los militantes universitarios. Todos los datos presentados en tablas y gráficos son de elaboración propia.

tucional de las casas de estudio ligadas a las lógicas propias del ámbito disciplinar (el campo político universitario)⁵, y por otro, el papel jugado por la política partidaria y socio-territorial (campo político nacional)⁶.

Partimos de la premisa según la cual los estudiantes deben ser vistos en su doble carácter, como pertenecientes al mundo de los “jóvenes” –por su condición– y como partícipes de la vida universitaria –por su rol de “alumnos”– en el contexto de una institución de educación superior. En este punto, siguiendo a Dubet, podemos afirmar que los estudiantes universitarios incluyen, a la vez, “a gran parte de la juventud, una juventud definida por condiciones de vida que rebasan a la propia universidad, y también son estudiantes propiamente dichos, definidos por condiciones de estudios particulares. El estudiante no se puede reducir ni a su papel ni a su condición, sino que elabora una experiencia que articula una manera de ser joven y una relación con los estudios” (2005, p. 3)⁷.

De este modo, cuando tratamos de entender las “formas” de hacer política en

5 En rigor, podríamos distinguir el campo disciplinario del campo político de la institución universitaria (la política del “establecimiento” en el lenguaje de Clark); en estas notas hemos preferido –salvo indicación en contrario– mantener entre paréntesis las peculiaridades disciplinarias de la experiencia política estudiantil.

6 Un estudio sociohistórico de las luchas universitarias de la Argentina de los años ‘60/’70 del siglo pasado, y su posible vínculo con la política universitaria actual excede los límites de este trabajo, concentrado en un primer acercamiento a la experiencia política de los militantes universitarios en el presente. Para una lectura que puede enriquecer y ampliar la perspectiva ofrecida en estas páginas consultar, entre otros: Barletta (2000); Bonavena y Millán (2012) y Tortti (2014).

7 La bibliografía generada en los últimos años, que nos permite vincular el estudio de los “jóvenes” –asumida como una categoría abierta a la pluralidad de condiciones y situaciones– y la vida de los “estudiantes” en la universidad, es muy amplia. Remitimos, entre otros, a los trabajos de Balardini, (2000 y 2005); Bonvillani et al., (2008); Chávez, (2009); Picotto y Vommaro, (2010) y Carli (2012 y 2014).

la universidad, nuestro argumento señala que –en el cuadro de las peculiaridades de la lucha política estudiantil- el campo político nacional y el campo político universitario operan con una lógica de intercambio fluida. Así, las fronteras entre los dos ámbitos son “porosas” dejando pasar –en uno y otro sentido- prácticas comunes, repertorios de lucha compartidos o estrategias de construcción de poder análogas (desde la propaganda electoral hasta el cálculo de alianzas), propias de la variopinta caja de herramientas de la “política criolla”.

Pero cuando procuramos comprender los “contenidos” de la experiencia política vemos que las orientaciones político-ideológicas de los estudiantes se explican mejor al considerar que el campo político nacional y el campo político universitario operan con una lógica de intercambio compartimentada. Así, al indagar las creencias, actitudes o elecciones de los estudiantes en el ámbito de la política nacional observamos que tienden a acompañar los comportamientos comunes a su condición juvenil, en la que confluyen sus trayectorias personales⁸ con la dinámica propia del campo político nacional (movimientos de opinión, pautas de competición intra e interpartidaria, patrones de formación de liderazgos, etc.). Dicho de manera gráfica, un joven estudiante universitario que vota en una elección nacional lo hace influido –primariamente- por su condición juvenil, y sólo secundariamente por su carácter de universitario.

8 El análisis de la trayectoria nos llevaría a analizar la condición socioeconómica, el perfil sociocultural y el proceso de socialización política en el ámbito familiar de los jóvenes estudiantes. En otro trabajo en preparación abordaremos esta cuestión.

A la inversa, al estudiar las creencias, actitudes o elecciones de los estudiantes en el ámbito de la política universitaria observamos que tienden a acompañar los comportamientos comunes de su rol de alumnos en tanto actor institucional, en el que confluyen sus trayectorias personales con la dinámica propia del campo político universitario. Dicho de otra manera, un joven estudiante universitario que vota en una elección de claustro (o de centro estudiantil) lo hace influido –primariamente- por su condición de alumno de una institución de educación superior, y sólo secundariamente por su condición juvenil. Ciertamente, no negamos que existan vínculos de intercambio entre la esfera política nacional y la universitaria, pero los derroteros de la política de partidos –o de movimientos territoriales- son siempre mediados por las lógicas específicas del mundo universitario, lo cual remarca la “relativa autonomía” en que se mueve la vida política estudiantil en el marco de la universidad.

Ahora bien, en este punto corresponde efectuar dos importantes aclaraciones, una referida al lugar de la UNLP en el sistema universitario argentino, a partir de lo cual podemos valorar mejor la importancia de un estudio que la tome como objeto⁹; otra referida a la dinámica política de las agrupaciones universitarias.

En primer lugar, cabe destacar que el sistema universitario argentino está conformado por 131 instituciones (53 Universidades Nacionales o de gestión estatal, 49 Univer-

9 Los estudios más conocidos sobre la participación política estudiantil en la actualidad han tomado básicamente como referencia a la Universidad de Buenos Aires (UBA); es el caso de los trabajos de Toer (1997) y Naishtat & Toer (2005).

sidades Privadas, 7 Institutos Universitarios Estatales, 14 Institutos Universitarios Privados, 6 Universidades Provinciales, 1 Universidad Extranjera y 1 Universidad Internacional). Pero esta diversidad institucional cobra una perspectiva diferente si prestamos atención a que el 80% de la matrícula estudiantil cursa sus estudios en universidades de gestión estatal y que sólo el 20% estudia en instituciones académicas privadas. En este marco, la UNLP -fundada en 1905- es la segunda universidad por cantidad de estudiantes y la tercera institución más antigua del país. Actualmente cuenta con 17 Facultades, donde estudian 110 mil alumnos de grado, registra un promedio de inscripciones anuales cercano a los 23.000 aspirantes (de los cuales ingresan efectivamente unos 18.500) y de sus aulas egresan anualmente alrededor de 6.000 estudiantes. La oferta académica incluye 111 carreras de grado -157 títulos- y 170 de posgrado, además de unos 500 cursos de posgrado. Entre carreras y cursos recibe unos 22.000 alumnos de posgrado. En el pregrado, la oferta académica incluye cinco Colegios Preuniversitarios con una matrícula cercana a los 5 mil alumnos. La planta de trabajadores de la UNLP está compuesta por unos 12.000 docentes de grado y pregrado, y 3.000 no docentes¹⁰.

En segundo término, cabe señalar que en las universidades públicas argentinas, sobre todo en las más grandes y tradicionales, la conducción de los centros de estudiantes por facultad, así como de las federaciones por universidad, está a cargo de agrupacio-

nes políticas estudiantiles que compiten en elecciones anuales por dicha conducción. Limitándonos al caso de la UNLP (si bien la situación es similar en universidades como las de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán, entre otras), es posible identificar casi un centenar de estas agrupaciones, presentes en una o más de las 17 facultades que componen nuestra universidad. Para poder analizar este abigarrado conjunto hemos clasificado a las agrupaciones en tres grandes grupos, aún a riesgo de perder matices y puntos de diferenciación. Dos de esos grandes agrupamientos (“peronismo universitario” y “radicalismo universitario”) se corresponden, en líneas generales, con los dos mayores partidos políticos nacionales de la Argentina: el Partido Justicialista (o Partido Peronista), un partido nacional popular fundado a mediados de los años '40 del pasado siglo por el Gral. Juan Domingo Perón, y la Unión Cívica Radical (UCR), un partido de centro fundado a finales del siglo XIX; si bien ambas organizaciones poseen una orientación ideológica predominantemente de centro, las agrupaciones estudiantiles correspondientes tienen mayor afinidad con el ala izquierda de cada partido. En cuanto a lo que denominamos “izquierda universitaria”, confluyen allí agrupaciones vinculadas a partidos de izquierda de reducido peso electoral nacional, pero fuerte presencia en la universidad, así como agrupaciones ligadas a movimientos territoriales y agrupaciones independientes presentes sólo en la universidad; sus referencias ideológicas centrales son el comunismo, el trotskismo, el maoísmo y el guevarismo, entre otras¹¹.

¹⁰ Todos los datos pertenecen al sitio institucional de la universidad: <http://www.unlp.edu.ar/institucional> (consultado 3/11/2015)

¹¹ En estos tres grandes agrupamientos, que intentan identificar orientaciones político-ideológicas generales de los univer-

En el marco de estas consideraciones, nuestro proyecto recurre tanto a estrategias cualitativas como cuantitativas de análisis, a efectos de obtener diferentes tipos de datos, tomando como base un corpus de información elaborado a partir de cuatro tipos de fuentes: una encuesta (2011/2012)¹²; 20 entrevistas semiestructuradas a militantes estudiantiles de las Facultades de Humanidades, Ciencias Exactas, Ingeniería y Derecho de la UNLP (finales de 2014), pertenecientes a las principales agrupaciones políticas estudiantiles presentes en esta universidad; 12 sesiones de observación no participante en elecciones estudiantiles en las mismas facultades durante la campaña electoral (2011); y fuentes documentales.

A manera de avance de este proyecto de mayor recorrido, en este artículo nos proponemos analizar la experiencia política de los militantes de la UNLP, tanto en el plano

sitarios platenses, hemos incluido las siguientes agrupaciones (en muchos casos competidoras entre sí en las elecciones): a) Izquierda universitaria: COPA, CEPA, PO, PTS, MST, PC, independientes de izquierda (MIU, Inti, Insurrectos) y otras agrupaciones menores; b) Radicalismo universitario: Franja Morada; c) Peronismo universitario: JUP, La Cámpora, Suma, Miles y otras agrupaciones menores. Hemos dejado fuera de consideración a Quebracho, socialistas, Proyecto Sur, MOI, y otras agrupaciones menores. Somos conscientes de que la inclusión de estas agrupaciones estudiantiles en los tres grandes agrupamientos, útil a los fines analíticos, presenta aspectos problemáticos, dado que gran parte de las mismas no explicita una pertenencia partidaria, presentándose como "independientes". Pensamos que un análisis detenido de los volantes y las plataformas electorales, que está fuera del alcance de este trabajo, permitiría mostrar que tales agrupamientos no son arbitrarios.

12 Ficha Técnica: Trabajo de campo realizado a finales de 2011 y principios de 2012. Población: estudiantes de grado de la UNLP (111.577 alumnos en 2012). Diseño muestral: muestreo estratificado polietápico. Nivel de confianza: 95%. Error muestral: $\pm 2,4\%$. Tamaño de la muestra: 1659 casos, se relevó información en 16 de las 17 facultades (con la excepción de Ciencias Médicas, donde las autoridades no autorizaron el sondeo). Instrumento de recolección: cuestionario anónimo autoadministrado en comisiones de trabajos prácticos, con presencia de un coordinador de campo del equipo de investigación para la resolución de dudas y preguntas de los respondentes.

de la política universitaria como de la política nacional. En primer lugar, ofrecemos una somera exploración cuantitativa sobre el juego de parecidos y diferencias entre los "militantes y adherentes" (ver más adelante) de agrupaciones políticas universitarias frente al más amplio horizonte de alumnos que solamente se autodefinen como "votantes". En segundo término, partiendo de una breve revisión de las miradas teóricas sobre la problemática universitaria, exploramos de manera muy preliminar los contornos de un argumento en torno al perfil de los militantes estudiantiles universitarios. Así como en otros trabajos hemos destacado la necesidad de comprender la doble condición de "jóvenes" y "estudiantes" para caracterizar en general la riqueza de la experiencia de participación política universitaria, en el caso particular de los "militantes" esa doble vida se expresa a través de la tensión entre los perfiles del militante "emancipador" y del militante visto como "calculador racional".

II. Marco de referencia: indagando la experiencia política estudiantil

La noción de experiencia arrastra una larga deriva de entonaciones filosóficas, teóricas o vivenciales, moduladas tanto desde el discurso letrado como desde los más transitados pliegues del lenguaje cotidiano (Sazbón, 1996; Jay, 2009). En un primer acercamiento, podríamos decir que se halla "en el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad in-

dividual” (Jay, 2009, p. 20). Pero su rasgo clave es la diferencia que se introduce como novedad, en un individuo o en un colectivo, al atravesar, padecer o incorporar a través de una mediación lingüística (un relato) una determinada relación con una realidad comprendida en su otredad. Como nos recuerda Jay:

... una experiencia no puede limitarse a duplicar la realidad previa de quien la sobrelleva y dejarlo, por decirlo así, en donde estaba antes; es preciso que algo se modifique, que acontezca algo nuevo, para que el término sea significativo. Ya sea una ‘caída’ de la inocencia o la adquisición de un nuevo saber, un enriquecimiento de la vida o una amarga lección acerca de sus locuras, algo digno del nombre de ‘experiencia’ no puede dejarnos... donde comenzamos (2009, p. 21).

En su ya clásico vocabulario sobre cultura y sociedad, Raymond Williams distingue dos sentidos principales del término experiencia. Por un lado, tenemos el “conocimiento reunido sobre los acontecimientos del pasado, ya sea mediante la observación consciente o por la consideración y reflexión”; en este caso, la experiencia pasada suele manifestarse bajo la forma de “lecciones” capaces de guiar la acción. Por otro lado, encontramos “un tipo particular de consciencia”, más “pleno, abierto y activo”, que además “del pensamiento incluye el sentimiento”, y que constituye la experiencia presente (Williams, 2000, p. 138).

En los últimos años, las investigaciones de

Sandra Carli (2012 y 2014) han utilizado este sugerente cristal analítico para “explorar los modos en que los estudiantes transitan la vida universitaria” en las instituciones argentinas, buscando producir “un relato histórico atento a la sensibilidad de lo cotidiano y a los modos de apropiación de las instituciones, a los contextos materiales de lo vivido y al lenguaje de la narración retrospectiva” (2012, p. 27).

Ahora bien, dentro del ancho campo de experiencias que jalonan la vida universitaria de los estudiantes nos interesa especialmente recortar un subconjunto mucho más acotado, referido a la participación política institucionalizada. En tal sentido, en el marco de una institucionalidad democrática se entiende habitualmente por participación política un conjunto de prácticas por las cuales un actor toma parte “activa, voluntaria y personalmente” en un proceso público de toma de decisiones (Sartori, 2009, p. 35). La referencia al carácter “voluntario” de la participación es importante para distinguirla de las formas coercitivas de encuadramiento y movilización “desde arriba”, típicas de los sistemas autoritarios (Sani, 1998, p. 1137).

Como lo han puntualizado distintos autores, la participación puede ser entendida como un continuo de situaciones, cuyas fronteras no pueden ser delimitadas con absoluta nitidez, existiendo diferentes escalas o niveles de involucramiento (O’Donnell, 1972; Zimmerman, 1992; Delfino y Zubieta, 2010). Limitándonos a las formas institucionales o convencionales de la acción política, y tomando libremente el criterio clasificatorio ofrecido por Giacomo Sani, podríamos

distinguir tres niveles¹³. En un primer nivel, podría hablarse de una participación pasiva (mínima, limitada o básica); se trata de “comportamientos esencialmente receptivos”, tales como la presencia en reuniones, la exposición voluntaria a mensajes políticos o la concurrencia a actos comiciales de carácter obligatorio. La segunda forma puede indicarse como participación activa, en la que se desarrollan de manera relativamente estable “dentro o fuera de una organización política” una serie de actividades” de apoyo, como “cuando se hace obra de proselitismo, cuando se hacen compromisos para trabajar en la campaña electoral, cuando se difunde la prensa del partido, cuando se participa en manifestaciones de protesta, etc.”. Finalmente, nos encontraríamos con una participación militante allí donde se forja un compromiso estable de asumir responsabilidades de representación, delegación o dirigencia (Sani, 1998, p. 1137). Para nuestros fines, el “votante”, el “adherente” y el “militante” de una agrupación política estudiantil pueden ilustrar cabalmente cada uno de estos niveles.

En las democracias modernas, y en cualquier organización con cierto grado de complejidad de funciones y amplitud de miembros, el vínculo que une a ambos extremos del continuo de participación política es el lazo de representación. Literalmente re-presentar significa “presentar de nuevo y, por extensión, hacer presente algo

o alguien que no está presente” (Sartori, 1992, p. 225). El término hace referencia a un universo bastante vago y diverso de prácticas pero en un esfuerzo de síntesis podríamos distinguir al menos dos sentidos principales. De lado de la vita activa, la representación se refiere a un tipo de acción, según la cual “representar es actuar según determinados cánones de comportamiento en referencia a cuestiones que conciernen a otra persona”; de manera más específica, la representación política consiste en “un proceso de elección de los gobernantes y de control sobre su obra a través de elecciones competitivas”. Del lado de la vita contemplativa, en un sentido epistémico, cognitivo o estético, la representación supone alguna forma de reproducción simbólica de propiedades o peculiaridades existenciales; dicho de otro modo: “Representar es poseer ciertas características que reflejan o evocan las de los sujetos u objetos representados” (Cotta, 1998, pp. 1384-1390).

A partir de estas consideraciones podemos retomar la problemática de la representación en la actualidad, para examinar su “metamorfosis” (Manin, 1992) o indagar en un “malestar” (Mustapic, 2008) que en muchas ocasiones es tematizado como una verdadera crisis. Como lo ha resumido una especialista argentina, la cuestión puede ser abordada desde dos perspectivas diferentes pero complementarias. Desde una primera mirada, centrada en el vínculo partido-ciudadanos, la representación es entendida a partir de su “capacidad para expresar los rasgos de la sociedad en la que se despliega... El malestar sobreviene aquí con la ruptura de ese vínculo y se traduce

13 Una profusa y sugerente literatura nos ilustra sobre la necesidad de distinguir formas convencionales y no convencionales de participación política juvenil (entre otros: Balardini, 2000 y 2005; Béndit, 2000; Bonvillani et al., 2008; Chávez, 2009; Picotto y Vommaro, 2010). Aunque de acuerdo con esa distinción, en este trabajo nos concentraremos en los canales institucionalizados de acción política universitaria.

en la dificultad de los partidos políticos para agregar y articular los intereses sociales". En este caso, se asume que si la relación partido-ciudadanos es "construida adecuadamente los partidos políticos habrán de responder a las demandas de su electorado a través de políticas públicas consistentes". Por tal razón, los problemas de representación se resolverían al promover reformas orientadas esencialmente al "acercamiento entre representantes y representados" (Mustapic, 2008: 4). En términos de Sartori, esta visión pone el acento en la dimensión de la representatividad, es decir, en la idea según la cual "nos sentimos representados por quien pertenece a nuestra misma matriz de extracción porque presumimos que aquella persona nos personifica", y por tanto, el problema de la representación consistiría en "encontrar una persona que nos sustituya personificándonos" (Sartori, 1992, p. 234).

Para una perspectiva centrada en la relación partido-gobierno, en cambio, el eje de atención está puesto en el "desempeño en el cargo de quienes han sido investidos de la representación... y comporta un problema de ejercicio del poder de decisión". En este caso, argumenta Mustapic, el malestar emerge "cuando las decisiones que adoptan los representantes en el marco de ese ejercicio gestionan deficientemente los intereses sociales que les han sido confiados". Así, esta mirada comienza por poner en cuestión aquello que la primera daba por sentado: "la disposición y la capacidad de los representantes para ocuparse en forma competente de los intereses de quienes los han votado" (2008, p. 4). En palabras de Sartori, nos encontramos aquí con un problema de responsabilidad, tanto en el sen-

tido de que el representante debe "responder" al titular de la relación, como que debe "alcanzar un nivel adecuado de prestación en términos de capacidad y eficiencia" (Sartori, 1992, p. 234).

III. Resultados

III.1. ¿"Militantes/Adherentes" versus votantes"? Similitudes y diferencias entre estudiantes de la UNLP

En esta sección ofrecemos una somera exploración cuantitativa sobre el juego de parecidos y diferencias entre los "militantes y adherentes" de agrupaciones políticas universitarias (a quienes unificamos en una misma categoría a efectos del análisis estadístico), frente al más amplio horizonte de alumnos que solamente se autodefinen como "votantes". En este punto —a través de los datos de nuestra encuesta— se analizan tres dimensiones de dicha experiencia: a) las prácticas participativas en el espacio universitario (agrupaciones estudiantiles y asambleas), b) las opiniones, conocimientos o información sobre la institucionalidad política, y c) la participación en espacios extrauniversitarios .

Se observa en el Gráfico 1 que el menor nivel de participación en agrupaciones estudiantiles se da entre los estudiantes de La Plata y GBA (Gran Buenos Aires), y el mayor entre los de otras provincias. En el Gráfico 2 se ve que el porcentaje de militantes es menor entre aquellos que fueron a colegios secundarios privados religiosos.

Los estudiantes full time (no trabajan) militan en menor medida que los que trabajan, sobre todo en trabajos esporádicos. El Grá-

GRÁFICO 1
PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN SEGÚN
LUGAR DE PROCEDENCIA (%)

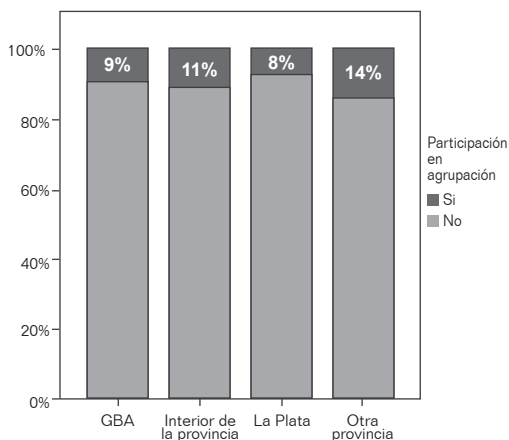


GRÁFICO 2
PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN SEGÚN
TRAYECTORIA SECUNDARIA (%)

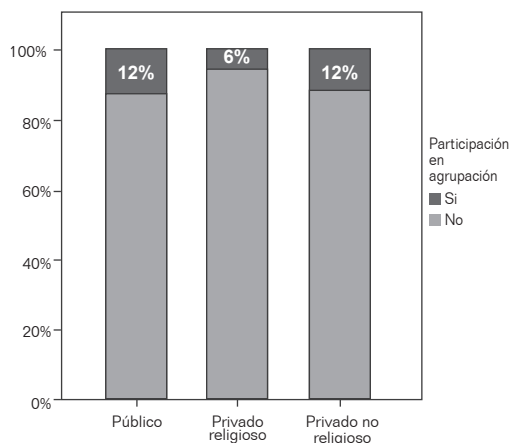


GRÁFICO 3
PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN
SEGÚN SITUACIÓN
OCUPACIONAL (%)

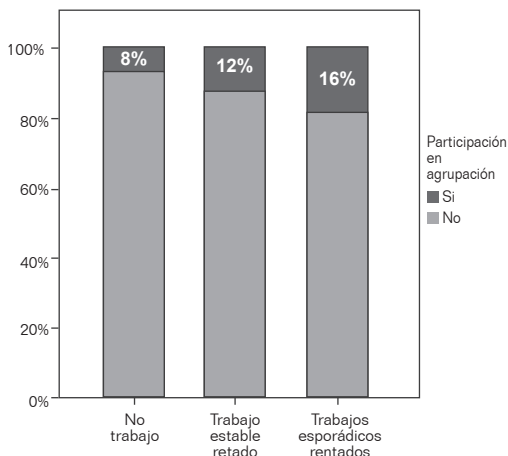


GRÁFICO 4
PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN SEGÚN
IMPORTANCIA ASIGNADA A LA PARTICIPACIÓN
POLÍTICA UNIVERSITARIA (%)

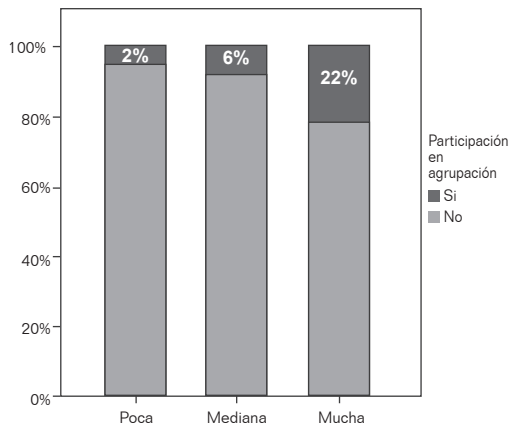


Gráfico 4 muestra claramente la relación entre la importancia asignada a la política universitaria y participación, mientras el Gráfico 5 (Página 102), indica que entre los militan-

tes es mayor la convicción de que el voto debe ser obligatorio (si bien dicha postura es mayoritaria en ambos grupos).

GRÁFICO 5
OPINIÓN SOBRE COMO DEBE SER EL VOTO
A CLAUSTRO SEGÚN PARTICIPACIÓN EN
AGRUPACIÓN (%)

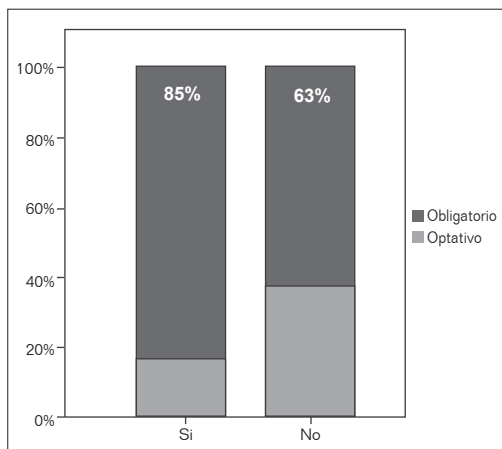


GRÁFICO 6
OPINIÓN SOBRE EL ARANCELAMIENTO DE
LOS ESTUDIOS SEGÚN PARTICIPACIÓN EN
AGRUPACIÓN (%)

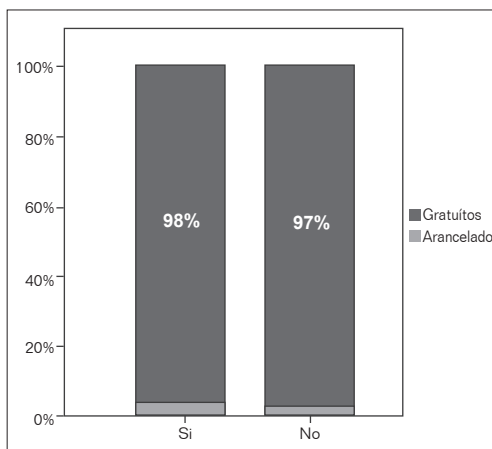


TABLA 1
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE POLÍTICA
SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (%)

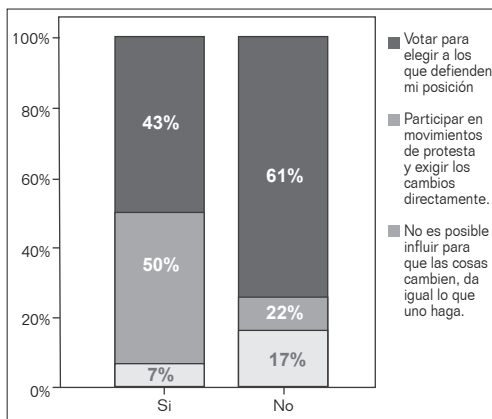
	SÍ	NO
Televisión	63%	67%
Familia	48%	51%
Diarios/Revistas	62%	49%
Internet	55%	46%
Radio	49%	29%
Amigos	46%	25%
Compañeros de estudio	42%	18%
Compañeros de trabajo	13%	7%
TOTAL	377%	291%

(n=162) (n=1476)

Respuesta múltiple

Por su parte, la Tabla 1 muestra que los militantes se informan a través de más fuentes (3,77 menciones promedio por encuestado) que los no militantes (2,91). Asimismo, los militantes se informan en mayor medida por todos los medios, excepto familia y TV.

GRÁFICO 7
QUÉ ES EFECTIVO PARA CAMBIAR LAS COSAS
SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN
UNIVERSITARIA (%)



Resulta interesante que prácticamente no hay diferencias entre militantes y no militantes respecto de la enorme importancia atribuida a la gratuidad de los estudios (Gráfico 6). En el Gráfico 7 se observan las diferencias significativas entre ambos

grupos: claramente hay una visión más “participativa” de la ciudadanía entre los militantes, y más “delegativa” (O’Donnell, 2011) entre quienes no militan, exhibiendo estos últimos mayor escepticismo (ji-cuadrado =64,76; $p < 0,001$) -véase también la Tabla 6-.

TABLA 2
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (MEDIAS)

	SÍ	NO
Congreso nacional	2,46	2,34
Poder judicial	2,35	2,27
Gobierno	2,53	2,23
Administración pública	2,32	2,19
Mediso de comunicación	2,01	2,16
Empresas privadas	1,58	2,06
Partidos políticos	2,40	1,92
Sindicatos	2,16	1,90
Iglesia	1,60	1,89
Política	1,61	1,89

Se utilizó una escala autoanclante en la que 1 es ninguna y 4 es mucha confianza.

TABLA 3
ACTITUD PRO ESTADO O PRO MERCADO SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (MEDIAS)

	MEDIA	CASOS
SÍ	2,99	159
NO	3,87	1.444
TOTAL	3,78	1.603

Se utilizó una escala donde 1 es Estado y 10 mercado

TABLA 4
IDEOLOGÍA SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (MEDIAS)

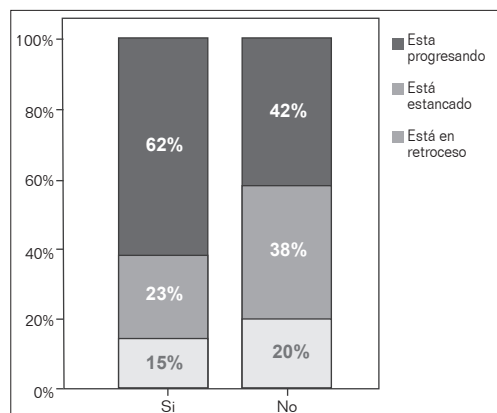
	MEDIA	CASOS
SÍ	3,58	159
NO	4,46	1.431
TOTAL	4,53	1.590

Se utilizó una escala autoanclante donde 0 es izquierda y 10 derecha.

La Tabla 2 marca aproximaciones diferenciales hacia el entramado institucional entre ambos grupos: los militantes confían más en las instituciones públicas de representación y los no militantes en las instituciones privadas y la policía; por su parte, en la Tabla 3 se ve que los militantes tienen una actitud más estatista para la gestión de los problemas sociales; y en la Tabla 4 que los militantes se perciben a sí mismos como más de izquierda que los no militantes, ubicándose estos últimos cerca del centro del espacio ideológico.

En el Gráfico 8 se evidencia un mayor op-

GRÁFICO 8
OPINIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (%)



timismo sobre la marcha del país entre los militantes. En la Tabla 5 aparecen las diferencias entre ambos grupos en cuanto a la consideración del principal problema nacional.

TABLA 5
PROBLEMA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS
SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN
UNIVERSITARIA (%)

	SÍ	NO
Corrupción	14%	24%
Inseguridad	9%	17%
Falta de valores	15%	14%
Pobreza	17%	11%
Baja calidad institucional	11%	9%
Desempleo	5%	8%
Inflación	5%	5%
Vialaciones a los DD.HH.	4%	4%
Otro	19%	8%
TOTAL	100%	100%

(n=162) (n=1458)

Finalmente, la Tabla 6 indica una actitud marcadamente más participativa entre los militantes.

III.2 ¿Integrando miradas escindidas? La “doble vida” de la militancia estudiantil

Uno de los principales desafíos analíticos que enfrenta quien pretenda investigar la experiencia política de los jóvenes estudiantes en el campo universitario es que –en buena medida- la bibliografía más relevante y actualizada aparece separada en dos sectores antagónicos, con escasos puentes de diálogo entre sí. Cada una de ellos destaca algún aspecto valioso y necesario para una mejor comprensión de su objeto de estudio (la omnipresencia del conflicto o el papel estratégico de la institucionalidad para procesarlo, los ideales que mueven a la vida política versus el cálculo racional egoísta que dirige buena parte de las tácticas co-

TABLA 6
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES/GRUPOS SEGÚN PARTICIPACIÓN EN AGRUPACIÓN (%)

	SÍ	NO
Deportiva	18%	15%
Cultural o artística	15%	9%
Organización social (barrial o comunitaria)	28%	7%
Religiosa	6%	6%
Ecologista	4%	3%
Partido político	29%	2%
Derechos Humanos (DD.HH.)	6%	2%
Sindicato/gremio, etc.	4%	1%
Ninguna	30%	65%
TOTAL	140%	110%

(n=156) (n=1456)

Respuesta múltiple

tidianas de ejercicio del poder, las prácticas comunicativas que posibilitan el mutuo enriquecimiento de los participantes en un diálogo público frente a las estrategias de manipulación electoral para la acumulación de votos, etc.), pero la lectura unilateral de los resultados de cada una de estas lentes nos deja un regusto de vaga insatisfacción.

En virtud de la prevalencia de estas miradas escindidas no es casual que haya cierta afinidad electiva entre los estudios que, desde un cristal crítico-hermenéutico, se concentran en la indagación de prácticas políticas no formales, alternativas o dramáticas entre los jóvenes estudiantes universitarios (entre otros pueden destacarse los estudios de Balardini, 2000 y 2005; Béndit, 2000; Bonvillani et al., 2008; Chávez, 2009; Picotto y Vommaro, 2010). Mientras que los autores que utilizan modelos de indagación de corte neo-institucionalista para el estudio de la problemática universitaria (en sus diferentes variaciones disciplinares: económica, sociológica, etc.) lo hacen concentrándose en los procesos relativos a la elaboración y el impacto de las políticas universitarias, los incentivos orientados al cambio institucional o el papel de las actividades de evaluación y acreditación en la vida universitaria (véase por caso los sugerentes trabajos de Peña N., 2004; García de Fanelli, 2005; Arredondo Salinas, 2011; Buendía Espinosa, 2011; Bentancur, 2013).

A nuestro juicio es necesario trascender esta dicotomía teórica a efectos de ofrecer una visión integradora, más compleja y diversa que cualquier perspectiva unilateral, para indagar la experiencia de participación política estudiantil en nuestras universida-

des. La integración articulada de estas miradas nos permitiría –creemos– comprender de mejor manera lo que podríamos llamar la “doble vida” de la participación política estudiantil en la universidad. En efecto, tomando libremente la clásica referencia de Bourdieu (1997), podríamos decir que hay una vida política subjetiva, con variables grados de compromiso, de involucramiento y constitución de vivencias personales de los estudiantes, que van desde la solidaridad, la confraternización y la conformación de un sentido de pertenencia hasta el aprendizaje de los vericuetos de la lucha política, sus lógicas, dinámicas y tensiones. Mientras que por otro lado, hay una vida política objetiva, expresada por una lógica multiplicadora de la acumulación de poder, que se desarrolla en términos de una serie de juegos de poder “anidados” (Tsebelis, 1990), y que a la vez que vinculan también separan el poder institucional universitario de los ámbitos de la política partidaria y territorial, donde el voto estudiantil es reconfigurado en términos de acumulación de recursos, espacios y posiciones de poder.

Pero esa vida política subjetiva, a su vez, se constituye a través de la tensión polarizadora entre dos perfiles en tensión: el del militante entendido como sujeto “emancipador” y el perfil del militante visto como “calculador racional”. Ambas identificaciones (que etiquetamos de manera tentativa) conviven en la experiencia militante guiadas por racionalidades que, si bien se dan en oposición, se necesitan y retroalimentan necesariamente: de un lado, un tipo de racionalidad “comunicativa”, ligada a la prosecución de objetivos emancipatorios; de

otro, un tipo de racionalidad “estratégica”, vinculada a fines de construcción, distribución y ejercicio de poder.

Vamos a recorrer a continuación algunos fragmentos de las entrevistas y observaciones etnográficas realizadas en cuatro facultades de la UNLP. En ellas puede verse, en las propias narrativas estudiantiles, de qué modo sus prácticas militantes parecen ordenarse en un continuo marcado por dos extremos: de un lado, las prácticas que podemos llamar emancipatorias (ligadas a formas de comunicación libres de coacción, espacios de formación de voluntad política mediante el diálogo y la argumentación constructiva orientada a la elaboración de proyectos colectivos, o la apertura a nuevas experiencias de aprendizaje personal o grupal); de otro, las prácticas que podemos denominar calculatorias, que incluyen un amplio espectro de estrategias y tácticas de lucha política dirigidas a la construcción, distribución y ejercicio de poder. En general, estas prácticas calculatorias tienden a ser consideradas por los estudiantes desde un doble patrón normativo: algunas serán consideradas como “aceptables” mientras que otras serán evaluadas como “inaceptables”; en este último caso se ubican decisiones que transgreden alguna regla escrita del campo político estudiantil (por ejemplo, incumplir una norma estatutaria), pero en su máxima expresión se encuentran las transgresiones a algún “código” moral de la vida política de los estudiantes (hacer fraude o violentar la voluntad contenida en un mandato político). Esta última consideración es importante, porque pone en evidencia la existencia de una zona donde se

conectan las prácticas “profanas” de la lucha política con la evaluación normativa —en términos morales o comunicativos— desde la que los estudiantes juzgan a sus pares o se autoevalúan a sí mismos (Alexander, 2000).

Sin duda, para el conjunto de los militantes entrevistados, la militancia estudiantil universitaria es una experiencia particularmente intensa, plena. Es la experiencia de lo colectivo en el plano de la participación social y política, a la vez que en el plano afectivo, como fuente de nuevas amistades (que en algunos casos reemplazan a las antiguas, en una suerte de resocialización) y ámbito de contención (resaltado esto por los militantes provenientes del interior, o de pueblos y ciudades pequeños). Es también una muy valorada experiencia formativa, que implica múltiples aprendizajes. Ciertamente no está exenta de costos (menos tiempo dedicado al estudio, la familia, los amigos, el deporte, la música), pero el balance es en todos los casos ampliamente positivo. En palabras de algunos de los entrevistados:

“muy pocos son de la ciudad de la Plata, mucha gente que viene de afuera y que encuentra no sólo la manera de empezar a hacer política, sino también una contención al momento de llegar y encontrarse con un mundo nuevo en la ciudad de La Plata.” (Derecho, radicalismo universitario).

“lo que más te llena es que la militancia es un aprendizaje colectivo. El otro día hablábamos con un compañero de que cuando empezás a

militar después no podés seguir teniendo las conversaciones que tenías con tus amigos de siempre, o si te los cruzás es una vez por mes, y por ahí te encontrás con amigos que eran tuyos y terminaron siendo recontra fachos y vos decís ¿por qué?!” (Humanidades, izquierda universitaria).

Esta experiencia plena entronca de forma natural con el mencionado perfil “emancipatorio” o “idealista”. Si bien pensamos que reconocer sólo este perfil implicaría una lectura unilateral de la militancia estudiantil universitaria, también, y en mayor medida, lo sería una lectura sólo maquiavélica o aún cínica. Nuestros entrevistados encuentran los aspectos más gratificantes y sustantivos (más allá de lo afectivo) de la militancia, en las movilizaciones, las asambleas, las elecciones, la discusión política, pero hay un aspecto cotidiano (más allá de los mencionados costos personales) que les resulta desgastante, sobre todo cuando se torna rutinario (la rotación de tareas permite atenuarlo): pasar infinidad de veces por los cursos difundiendo propuestas que en ocasiones son escuchadas por muy pocos estudiantes¹⁴, pegar carteles de duración a veces efímera, “hacer mesa” (atender consultas en una mesa identificada con la agrupación, colocada en el lugar más expectable que se pudo), trabajar en la imprenta o la

14 Algunos militantes viven la dificultad de hacerse escuchar como una especificidad de sus propuestas: “Lo otro es que tenés que batallar contra todo un sentido común que va por un lado, y lo que uno dice va para el otro; entonces la actividad revolucionaria es muy a contracorriente, y a eso hay que acostumbrarse, porque no es fácil; de los 50 pibes que hay en una cursada cuando vos pasás, sólo 2 o 3 capaz que te están escuchando o están de acuerdo.” (Humanidades, izquierda universitaria).

fotocopiadora, entre muchas otras. Este esfuerzo cobra sentido y resulta llevadero cuando existen fuertes convicciones e ideales, que pueden radicar en la búsqueda de cambios en la propia facultad, la universidad o el país y la sociedad en general. En palabras de los militantes:

“Lo que más me gusta es sentir que estoy haciendo algo positivo, algo que ayuda a la sociedad, o en el caso de la universidad cambiar las cosas y mejorarlas.” (Ingeniería, radicalismo universitario).

“Luchar todos por un objetivo común, porque todos creemos que es el tiempo y el momento de empezar a hacer las cosas, y de luchar por esas cosas que nosotros tanto queremos y que tanto anhelamos, para un modelo de facultad, de país, de región.” (Exactas, peronismo universitario).

Hasta aquí un aspecto de la experiencia estudiantil militante, pero el otro aspecto, que denominamos calculador o pragmático, si bien menos recuperado en la literatura sobre estudiantes universitarios, ocupa un lugar central en su experiencia y sus prácticas, y no es en absoluto opaco a los propios protagonistas, si bien no suele formar parte central del lenguaje proselitista. El relativamente bajo grado de participación e interés del grueso de los estudiantes “rasos” en la política en general, y en la política universitaria en particular (relevado en nuestra encuesta, según señalamos más arriba),

es claramente conocido por los militantes, lo que informa el diseño racional de las estrategias y tácticas electorales. La meta de generar conciencia y participación política, con sólido contenido ideológico, es vista por los militantes como un objetivo arduo, y el camino hacia esa meta requiere consolidar lo “gremial”, los servicios (apuntes, buffet) y las demandas académicas básicas (amplitud de horarios de cursada, recuperatorios adicionales, quejas particulares). Todos los entrevistados tienen conciencia de la necesidad de este camino, y en general cuestionan a las agrupaciones que perciben adoptando el medio como fin en pos de ganar elecciones, “educando” a los estudiantes en la repudiada despolitización, si bien a veces reconocen pragmáticamente la necesidad de hacerlo. En palabras de los entrevistados:

“[...] sólo cuando una agrupación es fuerte, y durante mucho tiempo ha logrado construir la cuestión gremial, puede dar el salto a la discusión política [...] Lo gremial es que los servicios funcionen bien, que haya algún requerimiento académico, la discusión de una correlativa, o una nota de alguna queja, esté resuelto. Que lo gremial esté resuelto te garantiza que el estudiante te vote, que seas la conducción del centro de estudiantes.” (Exactas, peronismo universitario).

“[...] son una franja [de estudiantes] que votan más la cuestión inmediata de cómo me pueden solucionar mis

problemas [...] porque son pibes muchas veces más de masa con menor politización, y que ven la política como algo ajeno. [Eso es] producto de una educación política de muchas corrientes que son ‘sindicaleras’ que les llevan ese mensaje y se lo han llevado durante años, [...] corrientes que te dicen ‘votame que yo te consigo las cosas’.” (Humanidades, izquierda universitaria).

“[...] a medida que te metés y empezás a ser hegemónico en términos de cantidad de centros te das cuenta que por el estudiante medio de la facultad lo que te queda es dar discusiones políticas o juntar más votos, y a veces te conviene más adecuarte a la anti política o a la falta de política de la clase media universitaria. Es una cuestión de táctica.” (Exactas, peronismo universitario).

Y en el plano más inmediato de las tácticas y el “marketing” político, seleccionar un color de identificación y hacerlo proliferar en carteles y remeras, evidenciando la fuerza del aparato, o “perseguir” al votante en su trayecto a la urna de votación, son prácticas calculatorias habituales:

“Hay una cosa, que es una lógica electoral insoslayable, la gente vota al aparato: vota al que tenga más capacidad de despliegue, el que ponga más de un color la facultad es generalmente al que le ven más chance.”

(Exactas, izquierda universitaria).

“Nosotros decimos que es un voto medio volátil que es el que se consigue en los últimos 20 metros antes de que vaya a poner el sobre [...] Se consiguen muchos votos [así].” (Exactas, peronismo universitario).

Pero el perfil del militante calculador también comprende prácticas instrumentalmente racionales, concientemente adoptadas, que bordean o transgreden francamente la frontera de la “inaceptabilidad”, según señalábamos más arriba, desde la campaña negativa y las “chicanas”, hasta ciertos niveles de violencia (ocasional, y circunscripta sobre todo a los momentos electorales). He aquí algunos testimonios ilustrativos:

[...] lo que más me desgasta creo que es lo que les desgasta a todos, que tiene que ver con las chicanas, con las peleas sin sentido, con el hecho de que una fuerza no quiera acompañarte en un pedido que le parece justo, simplemente porque no lo pensó ella, esas mezquindades que existen en la militancia, en la política.” (Exactas, izquierda universitaria).

[...] muchas cosas chotas que tiene la militancia. Acá lo más feo que tiene la dinámica estudiantil [...] es que se vació la discusión política y eso se reflejó incluso en las chicanas, entonces cuando vos ibas a discutir política lo que te respondían era una

chicana fea sobre tu cuerpo, cosas que complican mucho porque uno se siente afligido, hay compañeros acomplejados con su cuerpo, con su vida o con sus relaciones [...] se pone también por momentos violento desde lo físico, de cagarte a trompadas. Esto pasa sobre todo a las mañanas y en época de elecciones.” (Humanidades, izquierda universitaria).

Los militantes tienen en general una radiografía de bordes difusos, pero de contenido muy certero, acerca del comportamiento político-electoral de los estudiantes en tanto actores racionales, y en base a ese “diagnóstico” definen –de manera calculatoria– sus estrategias y tácticas de poder.

Por de pronto hay una división nítida del campo universitario donde se distinguen los estudiantes “politizados” (los sectores “activados” en la vieja terminología de (O’Donnell, 1972) de los “no politizados”, y dentro de estos últimos se abre una abigarrada gama de “estratos” o “franjas” donde al menos es posible diferenciar tres sectores.

En principio encontramos un núcleo de alumnos que le otorgan cierta valía a la representación gremial, y por tanto esperan que el Centro de Estudiantes los defienda ante eventuales problemas con una cursada o que sea capaz de modificar una norma considerada perjudicial. Se trata de un estudiante que entabla con sus representantes un lazo “contractual” donde se intercambian apoyo político por defensa de intereses comunes en un plano que recuer-

da bien la “lógica de la acción colectiva” (Olson, 1998). Este tipo de alumnos, que podríamos considerar como un estudiante “agremiado” o “sindicalizado” está dispuesto a pagar un costo mínimo a cambio de una eventual defensa ante un problema, dejando en manos de la representación estudiantil la defensa gremial, a cambio de que sus representantes corran con los beneficios propios de quien tiene los “incentivos positivos” para desarrollar una carrera política.

Una franja algo más externa, que rodea a este núcleo de estudiantes más conscientes de las ventajas de la agremiación, se acerca al comportamiento estudiado bajo el prisma del “teorema del votante medio” (Shepsle y Bonchek, 2005). Es un estudiante que en general rehúye el debate político-ideológico (ya sea porque le resulta “indiferente” o bien porque le produce “fastidio” o incluso “desprecio”), y que entabla con la representación estudiantil una relación principalmente mediada por la “calidad de los servicios” (fotocopiadora, buffet, etc.). Podríamos pensar en un tipo de estudiante más ligado al perfil del “cliente” que aprueba con su “lealtad” o su “salida”, raramente con su “voz” (Hirschman, 1977), la provisión adecuada de un producto.

Por último, el cinturón más periférico viene conformado por un sector que guarda una relación puramente ocasional con la vida política. Son todos aquellos que se mantienen “indecisos” hasta el final del proceso electoral, no por reflexión sino por absoluta lejanía de la contienda. Constituyen una variante de aquello que Juan Carlos Torre bautizó hace tiempo como los “huérfanos de la política de partidos” (2003). Pueden

acercarse a una agrupación por algún vínculo afectivo, por amistad con un militante o adherente, pero en la mayoría de los casos termina decidiendo su voto en los últimos metros antes de llegar al cuarto oscuro. De ahí el áspero carácter que toma la pelea política en los últimos tramos de la campaña, y en particular a lo largo de los días de votación, donde muchas agrupaciones saben que se juegan su futuro a manos de un estudiante cuyo comportamiento volátil lo hace imprevisible, pero por lo mismo objeto de intensa presión propagandística.

IV. Conclusiones

Hace poco más de una década, Pedro Krotsch efectuaba una pregunta que encerraba las claves de un cautivante programa de investigación:

¿Qué tiene que ver el estudiante de hoy con aquél de los sesenta? Creo que el estudiante de hoy está fuertemente implicado en la cultura de los jóvenes al mismo tiempo que menos adherido a la cultura de la institución universitaria, pues la institución educativa en crisis ha perdido la capacidad de transformar normas y valores en subjetividad. Ha perdido su capacidad socializadora, de construir hegemonía y distancia con el entorno. Al mismo tiempo que junto al debilitamiento de la universidad como espacio de conservación de la cultura de élite, se fortalece la denominada cultura popular de masas, de la cual los sectores juveniles son la espina dorsal, “un estado ejemplar” para la sociedad (Krotsch, 2002).

En este marco de preocupaciones, la carac-

terización general de la experiencia política de los estudiantes de la UNLP nos habla de un cierta “metamorfosis” de la representación política (Manin, 1992) que muestra continuidades y rupturas con la política nacional. Dos aspectos surgidos de nuestro análisis merecerían una mayor atención.

Por un lado, la brecha entre militantes y votantes se expresa en diferentes dimensiones. Esa distancia es relevante cuando examinamos, por ejemplo, las actitudes hacia la política, donde los estudiantes comunes muestran mayores niveles de “indiferencia”, “fastidio” o “desprecio”. También se observan diferencias importantes entre ambos grupos cuando consideramos que hay una visión más “participativa” de la ciudadanía entre los militantes, y más “delegativa” (O'Donnell, 2011) entre quienes no militan. Y análogas consideraciones podemos hacer respecto de las divergencias en lo que se refiere a la confianza institucional: los militantes confían más en las instituciones públicas de representación y los no militantes en las instituciones privadas y la policía.

Por otra parte, creemos que es necesario prestar atención a la doble vida de la experiencia de participación política estudiantil, en particular prestando especial atención a las tensiones entre los perfiles del militante “emancipador” y del militante visto como “calculador racional”. Como señalamos en estas páginas, es importante hacer notar que ambos perfiles constituyen dos tipos

ideales que sirven de puntos polares de un continuo en permanente tensión. En otros términos: no se trata de dos tipos distintos de militantes, sino que hablamos del mismo actor que sigue dos lógicas situacionales diferentes, las cuales configuran dos diversas –pero complementarias– posiciones de sujeto al interior del campo de lucha política estudiantil. De este modo, el mismo individuo desplegará prácticas emancipatorias o calculatorias según sean los distintos contextos político-institucionales en los que discurra su accionar.

Para finalizar, cabe reconocer que estas indagaciones empíricas que hemos tratado de tematizar en estas notas ciertamente demandan profundización teórica. En este sentido, una pregunta pendiente es en qué medida la universidad es un agente socializador de los estudiantes, ya sea mediante el funcionamiento institucional que la caracteriza, ya sea mediante los rasgos comunes y distintivos que adoptan las diversas formas de conocimiento que la atraviesan (disciplinas). Y más específicamente, para poder dar cuenta de las características que distinguen a la política universitaria, resulta relevante preguntarse cómo se conforman las actitudes y prácticas de participación de los estudiantes. Queda para futuras investigaciones cualitativas y cuantitativas en esta y otras universidades, corroborar, desmentir o matizar las prácticas observadas en la UNLP, e indagar los procesos subyacentes que dan cuenta de las mismas.

Referencias Bibliográficas

Alexander, J. C. (1989). **Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial**. Barcelona: Editorial Gedisa (Obra original publicada en 1987).

Alexander, J. C. (2000). **Cultura y crisis política: el caso Watergate y la sociología durkheimiana**. En Alexander, J. C., Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas. Barcelona: Anthropos.

Arredondo Salinas, C. D. (2011). **La descentralización en Chile: una mirada desde la economía política y el neoinstitucionalismo**. (Tesis de maestría). Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Industrial.

Atairo, D. y Camou, A. (2011). **La gobernabilidad de las universidades nacionales en la Argentina: escenarios de un paradigma en transformación**. En San Martín, R. (coord.), Entre la tradición y el cambio. Perspectivas sobre el gobierno de la universidad., Buenos Aires: Cátedra UNESCO/Universidad de Palermo.

Balardini, S. (coord.) (2000). **La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo**. Buenos Aires: CLACSO.

Balardini, S. (2005). **¿Qué hay de nuevo, viejo?**. Buenos Aires: Nueva Sociedad, 200, 96-107.

Barletta, A., (2000). **Universidad y política. La peronización de los universitarios: 1966-1973**. Ponencia LASA (Miami), 17 de marzo.

Béndit, R. (2000). **La participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea**. En Balardini, S. (coord.), La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO.

Bentancur, N. (2013). **Gobernanza y diseño institucional. Marco conceptual y análisis de caso (Regulación y gobierno del sistema educativo en Uruguay)**. Paraguary: Revista Internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales, 9 (1), 119-143.

Bonavena, P. y Millán, M. (2012). **El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica**. Buenos Aires: Revista del Observatorio Social de América Latina, CLACSO, 13(31). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>

Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). **Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte**. Buenos Aires: Revista Argentina de Sociología, 6 (11), 44-73.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1997). **Respuestas por una Antropología Reflexiva**. México: Grijalbo (Obra original publicada en 1995).

Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). **Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1995-2008.** Los Polvorines: UNGS y Biblioteca Nacional.

Buendía Espinosa, M. A. (2011). **Análisis institucional y educación superior Aportes teóricos y resultados empíricos.** México: Perfiles Educativos, 33(134), 8-33.

Camou, A., Prati, M. y Varela, S. (2014a). **Tras las huellas de la participación política. Un estudio sobre la experiencia reciente de estudiantes universitarios.** México: Revista Universidade, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), 65 (60), 6-25.

Camou, A., Prati, M. y Varela, S. (2014b). **Tras las huellas de la participación política.** La plata: Revista Argentina de Estudios de Juventud, 8, 142-159.

Carli, S. (2012). **El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública.** Buenos Aires: Siglo XXI.

Carli, S. (2014). **La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana.** Buenos Aires: Miño & Dávila.

Collins, R. (1996). **Cuatro tradiciones sociológicas.** México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Chávez, M. (2009). **Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006.** Papeles de trabajo. Buenos Aires: Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, 2(5).

Cotta, M. (1998). **Representación política.** En Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., Diccionario de Política, México: Siglo XXI (Obra original publicada en 1983).

Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). **Participación política: concepto y modalidades.** Anuario de Investigaciones, 17, 211-220.

Dubet, F. (2005). **Los estudiantes.** Revista de Investigación Educativa, Veracruz, 1, 1-78.

García de Fanelli, A. (2005). **Universidad, organización e Incentivos. Desafío de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional.** Buenos Aires: Miño y Dávila-Fundación OSDE.

Habermas, J. (1987). **Teoría de la acción comunicativa.** Tomos I y II. Madrid: Taurus (Obra original publicada en 1987).

Hirschman, A. O. (1977). **Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados.** México: FCE.

Jay, M. (2009). **Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal.** Buenos Aires: Paidós (Obra original publicada en 2005).

Krotsch, P. (2002). **Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿Han muerto los movimientos estudiantiles?** Espacios en blanco. Revista de Educación Superior, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 12.

Krotsch, P. (2002, 25 de agosto). **Una universidad partidizada no le da confianza a la sociedad.** Buenos Aires: Clarín, Edición Domingo 25 de Agosto de 2002.

Manin, B. (1992). **Metamorfosis de la representación, en Dos Santos, M. R. ¿Qué queda de la representación política?** Caracas: Nueva Sociedad.

Mustapic, A. M. (2008). **Del Malestar con los Partidos a la Renovación de los Partidos.** San Pablo y Santiago de Chile: IFHC/CIEPLAN.

Naishtat, F. y Toer, M. (eds.) (2005). **Democracia y representación en la universidad. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas.** Buenos Aires: Biblos.

O'Donnell, G. (1972). **Modernización y autoritarismo.** Buenos Aires: Paidós.

O'Donnell, G., Iazzetta, O. y Quiroga, H. (coords.) (2011). **Democracia Delegativa.** Buenos Aires: Prometeo.

Olson, M. (1998). **La lógica de la acción colectiva.** En Saiegh, S. y Tommasi, M. (comps.), **La nueva economía política. Racionalidad e instituciones.** Buenos Aires: Eudeba.

Peña N., O. D. (2004). **La educación superior en Colombia y la teoría de los costos de transacción política.** Bogotá: Revista de Economía Institucional, 6 (11), 97-134.

Picotto, D. y Vommaro, P. (2010). **Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de la Universidad de Buenos Aires.** Bogotá: Nómadas, Universidad Central de Colombia, 32, 149-162.

Powell, W. y Di Maggio, P. (1999). Introducción. En Powell, W. y Di Maggio, P. (eds.), **El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional,** México: Fondo de Cultura (Obra original publicada en 1991).

Prati, M. (2013). **Tribus y territorios estudiantiles. Notas metodológicas acerca de la relación entre disciplinas del conocimiento y cultura política en estudiantes de la UNLP.** Buenos Aires: Cuestiones de Sociología, Universidad Nacional de la Plata, 8. Recuperado de: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/193>

Rivas, A. (2010). **Radiografía de la educación argentina.** Buenos Aires: Fundación CIPPEC.

Sani, G. (1998). **Participación política.** En Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., Diccionario de Política, México: Siglo XXI (Obra original publicada en 1983).

- Sartori, G. (1992). **Elementos de teoría política**. Madrid: Alianza.
- Sartori, G. (2009). **La democracia en treinta lecciones**. Buenos Aires: Taurus (Obra original publicada en 2008).
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. y Perugorría, I. (2005). **Corrupción y democracia en la Argentina: la interpretación de los estudiantes universitarios**. Buenos Aires: Revista Argentina de Sociología, Consejo de Profesionales en Sociología de Buenos Aires, 3 (4), 9-31. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26930402>
- Sazbón, J. (1996). **Historia y experiencia**. Buenos Aires: Entrepasados, 10, 23-42.
- Shepsle, K. A. y Bonchek, M. S. (2005). **Las fórmulas de la política**. Instituciones, racionalidad y comportamiento. México: Taurus-CIDE (Obra original publicada en 2004).
- Toer, M. (1997). **Los estudiantes de la UBA y su actitud ante las instituciones**. Venezuela: Pensamiento Universitario, 5(6), 25-38.
- Torre, J. C. (2003). **Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria**. Buenos Aires: Desarrollo Económico, 42(168), 647-665.
- Tortti, M. C. (2014). **La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución**. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Tsebelis, G. (1990). **Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics**. Berkeley: University of California Press (Obra original publicada en 1990).
- Universidad de Buenos Aires (2011). **Censo de estudiantes 2011. Resultados finales. Coordinación general de Planificación estratégica e institucional**.
- Varela, S., Atairo, D. y Duarte, Y. (2012). **Universitarios y política. Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP**. La Plata: Actas de las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, sesiones 5, 6 y 7 de diciembre de 2012. Recuperado de: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Varela.pdf/view>
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). **La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos**. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs), Colombia: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, 6 (2), 485-522.
- Williams, R. (2000). **Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad**. Buenos Aires: Nueva Visión (Obra original publicada en 1983).
- Zimmerman, J. F. (1992). **Democracia participativa**. México: Limusa (Obra original publicada en 1986).